



## Numero Veinte.

**POR LO REGULAR LOS PLACERES,**

*y regocijos del hombre, son un encadenamiento  
de extravagancias, despropósitos,  
y ridiculeces.*

**L**A inconstancia, y la veleidad han  
contraído estrechez, y una especie  
de union indisoluble con el hom-  
bre, desde que riñó con la inocencia, y con el  
candor la alegría. Desde que tomó la malicia  
por su cuenta el disponer, y costear los placeres  
del hombre, ha quedado tan enfermizo, y debil  
el regocijo, que à veces, y las mas sucede estar  
en un mismo sitio equivocados, y desconocidos  
sobresaltos, y contentos, alegrías, y disgustos,  
placeres, y pesares, complacencias, y sinfabo-  
res: de tal modo, que yà se tienen (entre los  
prudentes, y circunspectos) el placer, y el pesar  
por synonymos; y quando la comun de los doc-  
tos casi en ningun idioma los admite, se han

introducido por un desorden de la fantasía humana, en el language mal entendido de sus alegrías.

2. Todos los hombres vãn en busca del placer, y las mas veces hacen cauidico al pesar. Efto se vè de bulto en eftos días, en los que sale de raya el gásto, porque no sabe contenerse en sus limites el gusto. El que cifra toda su complacencia en la gula, con ansia voráz sacrifica todas las conveniencias inocentes de la vida por llenar de superfluidades costosas la mesa. El que funda las satisfacciones de su capricho en ornatos ostentosos, que siendo desnudeces de la razon, los llama la locura vestidos, se relaxa à la vanidad, haciendose sordo à la porfia cariñosa, y eloquente de la reflexion; y quando esta le hace presente los vergonzosos empeños, y peligros infames à que se expone; sin embargo, de considerar que si se adeuda para no descontentar al deseo, llegará para la paga executivo el plazo, con todo, mas quiere lucir un instante con lo ageno, à costa del verdadero esplendor del decoro, que brillar honestamente, y sin la verguenza del rubor con lo suyo. El que tiene el espíritu movedizo, y en el bayle considera todo su contento, con tal que un dia logre la inquietud insubstancial de esta frenetica diversion, nada se le dà de que ayune su familia un mes; pues hay sugeto, que por conseguir este recreo un par de horas, echarà, como decimos, en un dia la casa por la ventana. El que (menos necio que todos los

los expreßados) tiene astucia para comer en mesa agena, cortar vestidos del paño que regió otro, y baylar al son que à èl no le cuesta dinero; con todo este ardid economico empena la libertad, y se desentiende à sus negocios, y à su obligacion, pagando quizá à mucho mas precio una pasagera alegría, que à bueltas del descuido de su aumento se le convierte en durable tristeza. Raro será el hombre abandonado à qualquier naturaleza de placeres, que no experimente, como precisa resulta de su desordenada inclinacion, el sobresalto donde busca la quietud, la infamia donde solicita la gloria, y la necesidad, y pobreza donde discurre contentar à la glotoneria. Estas, y semejantes extravagancias provienen de ser el hombre naturalmente descontentadizo, efecto sin duda de la veleidad, y consequencia forzosa de su relaxacion, è inconstancia. Aquí me parece viene como nacido un chiste, que dà una clara idèa de lo que es el hombre. Refiere en la *Hora de Recreacion*, compuesta por un Autor Portuguès, en el chiste 100. de la centuria 1. el siguiente donayre.

3 Quería un hombre dīvorciarse de su muger, con quien tenia poca paz, y con este deseo presentò su demanda ante el Provisor: estrañò este la propuesta, porque conocia à la muger, y las buenas qualidades que debian hacer amable su compania. En esta suposicion, preguntò el Provisor al Pretendiente: *Por què quereis dexar à vuestra muger? No es virtuosa?* Respondiò el



marido: *Si Señor.* Añadiò el Juez: *No es rica? Señor si.* Preguntóle por ultimo: *No es fecunda? Si Señor.* En fin, à todo lo que era preguntado, respondiò nuestro Pretendiente delcontento muy en abono de su muger: à lo qual dixo el Provvisor: *Pues si vuestra esposa tiene tantas, y tan buenas qualidades, por què pretendeis separaros de ella?* A esto, descalzandose un zapato el mal contento de ser marido, preguntó al Provvisor: *Señor, este zapato no es nuevo?* Respondiò el Juez: *Si.* Añadiò el Pretendiente: *No està bien hecho?* Si (respondiò el Provvisor) *segun parece.* Repliqué: *No es de buen cordobán, y buena suela?* Respondiò del mismo modo, que si el Provvisor. *Pues ve Vm.* (dixo el cansado de ser marido) *todo esto?* Sin embargo, yo quiero no gastar este zapato, y si calzarme otro, porque yo sé muy bien donde me aprieta, haciendome andar cojo, lo que Vm. ignora.

4 Esto mismo, sin diferencia alguna, sucede con todos los hombres en sus mas favorecidas complacencias. Tendrà uno llena su casa de regalos, y apetece la pobre, y poco substancial olla de un jornalero. Se verá otro rodeado de un sin numero de alegradores, empleados solo en complacerle, y querrà mas bien el fandango, y seguidillas de las gentes ordinarias. Tendrà otro vestidos quaxados de oro, y plata, y desea con ansia indiscreta el mal sombrero, y capa rota de un pobre, que no tiene otra gala; solo porque aprehende se abriga la libertad baxo de ella. Esto mismo sucede en assunto de libros: darà uno

uno en pocas hojas muchos primores, y sentencias exquisitas; y esto, que debería conciliarse la estimacion, passa plaza de ridiculèz: En cuyo supuesto yo quiero salirme por ahora de las estrecheces de mi proyecto; y, à imitacion de estos dias, hacer con mis Lectores Carnestolendas.

A UNA DAMA, QUE LEYENDO UN PAPEL  
à la luz de una vela, se quemò el Moño. (1)

Un Moño Sol, que en la frente  
De un Angel resplandeciò,  
Si bien con rayos prestados  
De otra frente, y de otro Sol:  
Por descuido de su dueño,  
O desgracia de los dos,  
De su vana idolatria  
Fuè una vela Inquisidor.  
Leyendo una noche Elisa  
Un papel, prendiò su amor  
En el Moño, y Mariposa  
De su luz se chamuscò.  
Viendose abrafado el triste,

I 3

Con

---

(1) Hallase este gracioso desenfado del ingenio en las obras del agudo, y discreto Salvador Jacinto Polo de Medina, natural de Murcia, que floreciò à mitad del siglo pasado al fol. 113. en el *Buen humor de las Musas*, de la impresion de Madrid de 1726. en 4. En otra ocasion darè noticia mas ampha de este ingeniosísimo Murciano, que merece un fin numero de aplausos, aun quando no huviera eserito mas que la exquisita Fabula de Daphne, y Apolo.

Con verguenza , y sin honor,  
Formando lengua del humo,  
Al viento esparció la voz.

O Moño el mas infelice,  
Que entre los Moños nació !  
Oy soy Cuervo, ayer fuy Pavo;  
Ayer Gallo , y oy Capon.

Vime ayer, como un Flamenco,  
Brillando rubio esplendor,  
Y oy una vela faetonte,  
Etyope me bolvió.

O tu Moño que me miras,  
Humilla la presumpcion !  
Que qual tu te ves me vi,  
Y te veràs como yo.

Sin tener onza de estudio,  
Ni haver escrito un renglon,  
Puede llamarme el Tostado  
Quien me viere , y quien me vió.

Miercoles de ceniza  
Para mi, aunque Martes oy :  
Memento Moño , memento,  
Que fuy Moño , y polvo soy.

Siempre pequè cara à cara,  
Sin que pudieffe à traicion :  
Cómo el Cielo me castiga  
Con tan nefando rigor ?

Si este delito me imputan,  
Martyr muero , y yo traidor  
Supli faltas : esso sí,  
Pero cometerlas no.

Val-



Valgame Dios! Si por dicha,  
 Elisa se descuidò,  
 Y como cómplice suyo  
 Pagò la misma traicion?  
 Si es porque aumentè su gala  
 Con que ornatos encendiò,  
 No es mucho que en mi executen  
 La pena del Taliòn.  
 Si fuè dàr pelo à una calva,  
 Falso testimonio, atròz:  
 Bastantemente disculpa  
 El delito mi intencion.  
 Sin duda està en el Infierno  
 Quien primero me engendrò,  
 Y como excremento suyo,  
 En su mismo incendio estoy.  
 O si es por moneda falsa,  
 Las leyes tienen razon,  
 Pues siendo quarto de alambre,  
 Passe plaza de doblon.  
 Fenix de los Moños fuera  
 Si en mi ceniza, y carbon  
 Bolviera à ser lo que fuy,  
 Sin ser lo que ahora soy.  
 Pero todo lo merezco,  
 Pues falso, y engañador  
 Di perro, muerte de palo,  
 Vendì raso por borlon.  
 Fuè el Verdugo de una vela  
 Riguroso executor,  
 Como si à su simple llama

La esforzara algun soplon.  
 Si algun enemigo mio,  
 Judas Moño, me vendió,  
 Por quitarme por embidia  
 De Proto-Moño el bastón?  
 Si fuè Moño el que lo hizo,  
 Sin duda en rabia, y color  
 Fuè malicioso bermejo,  
 Que los rubios simples son.  
 Ay quan presto, calva Elisa,  
 Tu Moño se malogrò,  
 Que fuè de tanto inocente  
 Suave herodizador!  
 Quièn serà mi sosituto,  
 Y en tu cabeza el Gambox,  
 Y en tu pelada mollera  
 Toldo, tumba, y pavellòn?  
 Què de apostatas galanes,  
 Gentiles hombres de amor,  
 Me adoraron por estrella,  
 Y veneraron por flor!  
 Solo quèda: *aquí fue Moño*,  
 Aquí ha estado, aquí murió  
 El Moño por quien tenían  
 Los demás Moños valor.  
 Aquí yace peladilla  
 El Moño por quien gastò  
 Tanta ojeada el cortes,  
 Tanta gorrada el miròn:  
 Tantos versos el Poeta,  
 Tanto rumbo el sanfarròn,

Tan-



Tanto tonto , tant baba,  
Tanto necio , tanto humor.

Ya estas desofacionada,  
Porque despues que faltò  
En tu frente mi copete,  
No es buena para ocasion.

Con justa razon me queman,  
Pues le quitè al pecador  
Un espejo de la muerte,  
Y un acto de contricion.

Ay Elisa desmoñada !

Què havemos de hacer los dos ?

Vos sin Moño , yo sin barbas,

Vos pelada , y yo pelòn.

Mal haya el follòn villete,

Villano dirè mejor,

Que de tu lengua , y la mia

Fuè instrumento, y diò ocasion.

Plegue à Dios , villete infame,

Que permita el mismo Dios,

Que à una vieja de cien años

Sirvas de devanador.

O vengas desquartizado

A ser de un gran regatòn,

Estafeta al solimàn,

Alcahuete al alcanfór.

O que de viznaga sirvas

A algun Sastre , ò Tundidor :

O en ti escrivan versos cultos,

Que es la peor maldicion.

Moños, los que sois honrados,

Sentid tambien mi dolor,

En-

Enterneced con mi llanto

Vuestra cerril condicion.

Y aprended Moños de mi,

Lo que vâ de ayer à oy,

Que ayer flor de Moños fuy,

Y oy sombra mia no foy.

5 Esto, que parecerà un despropósito, tiene bastante fineza, si se busca con propiedad el objeto à que mas bien se acomoda. Yo bien sè, que no hallan todos lo exquisito en un discurso, y que por lo regular se huye de la advertencia la reflexion, quando por via de chiste se censuran nuestras ridiculeces. Yo entiendo que esta Dama, à quien se le quemò el Moño, es nuestra voluntad, que ocupada, (ò por mejor decir) mal entretenida, leyendo villeres, que lisongean su gusto, se quema los cabellos, que son los penfamientos, à la llama del descuido; y queda para ostentar su hermosura desproveida de uno de sus mejores adornos; pues al modo que en la muger es gran parte de su belleza el cabello, es en el hombre una de sus principales virtudes el discurso, favorecido de nobles, y hermosos penfamientos; però quando se entrega à delirios de la voluntad, se le quema la razon: y hecho cenizas el mejor de sus adornos, que es la synderesis, queda calvo de advertencia, y con el justo castigo que merece su descabellada fantasia.

6 No quiero dàr antes de tiempo con la ceniza en los ojos, demos à la estacion lo que es suyo. Salte el regocijo, haga sus travesuras el  
pla-

placer, viva con desahogo la recreacion, y ocupe el bullicio de estos dias su lugar, que luego vendrà el abadejo tomando residencia à los estomagos, y entrará el boltezo, y el ayuno à darnos à entender los despropósitos de la relaxacion.

7 La causa original de hacerse tan sensible la provechosa austeridad de la Quaresma, es, porque entre año se gasta el placer con ninguna economia; porque la prodigalidad de nuestros gustos no se pára à contemplar los gastos; y con tal que vivamos alegres, tenemos en poco morir pobres. De esta inconsideracion nace la falta de espíritus, desmayo, y flaqueza de la exactitud: de esta galanteria necia de gastar importunamente el discurso solo en la vanidad, y en lo superfluo, proviene el desaliento, y pusilanimidad de nuestro corazon para lo bueno, causa por la que se nos puede motejar de languidos, tristes, y débiles para lo justo, al modo que motejó, con fazonada burla, diestramente de flaco à un Estudiante, nuestro discreto, è ingenioso Jacinto Polo, yà citado. Oigamos como lo hace en el Romance siguiente.

*A UN LICENCIADO MUY FLACO, QUE  
parecia esqueleto forrado en pergamino.*

ROMANCE.

Beneficiado falfete,

Hilo de pita con farna,

Filete con calentura,

Y fideos con quartanas.

Quinta essencia de Abadessa,

Lon-



Longaniza espiritada,  
Melindre convaleciente,  
Hechura de filigrana.  
Licenciado Pica-Seca,  
Huefso que sirves de bayna  
A un estoque, alma buida  
Con intencion de almarada.  
Cervatana de Evangelio,  
Chifladera graduada,  
Tripa en pie con movimiento,  
Y esqueleto con sotana.  
O Quaresma con juanetes!  
O cara Semana Santa!  
O esparrago en penitencia!  
O melecina hermitaña!  
O vida contemplativa  
Mental en cuerpo, y en alma,  
Solo noticia de hombre,  
Intencion imaginada.  
El Maestro Delgadillo  
Por lo delgado te llaman,  
Y dicen quantos te miran,  
Que eres araña con calzas.  
Què sutil fuera tu ingenio,  
Si con tu cuerpo trocáras  
Quatro higas para Escoto,  
Darle puedes quince, y falta:  
Sonaràs dulce, y suave  
Si te pongo en mis tonadas  
Por sùtileza, ò por prima  
Te pusiera en mi guitarra.

De

De un regaño melindroso  
 Te destilò una alquitara,  
 Y te engendrò un monda-dientes  
 Para palo de viznaga.  
 Animada quisi-cosa,  
 Ente de razon que habla;  
 Puede sobre la de Apeles  
 Echar tu cuerpo otra raya.  
 Pareces es, y no es,  
 Y pues incorporeo andas,  
 Examinate de duende,  
 Pretende para fantasma.

8 Yà me he empeñado en seguir el juego de los despropósitos, y como yo no tengo oy ningun farao, quiero hacerle de todo el Público; porque las tiranteces de la seriedad me han quitado la gana de reir, viendo que se gusta de lo que se gusta, y no de lo que aprovecha. El dia es muy ocupado, y todo es menester para hacerle caricias al ócio, con el engañoso nombre de divertimento; y pues oy el language del gozo será un guirigay mas difícil de entender que el Vascuence; y la embriaguez del apetito una borrachera del deseo: sirva por lo que sirviere allà vâ essa china, que habla con unos, y se dirige à otros el significado; y no quiero por ningun caso se entienda hablo con quien nombra el ingenioso juguete que se sigue, porque

Una danza es de jumentos

Nuestra vida, y punto en boca,

Que

Que no le toca al que tañe,  
Y al que le toca le toca.

TRANSFIGURACION DE UN VIZCAYNO

*gran bebedor de vino. (2)*

Huvo un hombre Vizcaino,  
Por nombre llamado Juan,  
Peor comedor de pan,  
Que bebedor de buen vino.  
Humilde de condicion,  
Y de baxos pensamientos,  
De corta disposicion,  
Y de flaca complexion,  
Pero de grandes alientos.  
Fue devoto en demasia  
Especial de San Martin,  
Y de los montes del Rhin,  
Y valles de Malvasia:  
Y con esta inclinacion,  
Aunque delicado, y flaco,  
Prometiò con devocion,  
Obediencia, y religion  
Al poderoso Dios Baco.  
En la qual fuè tan constante,  
Que el fervor de la niñez,

Cre-

(2) Hallase esta graciosa satyra en las Obras de Christoval Castillejo, corregidas, y enmendadas por mandado del Supremo Consejo, y venerable Tribunal de la Santa Inquisicion, impresas en Anvers en casa de Pedro Bellerio en 16. al fol 143. b.



Creciendo con la vejez,  
 Iba continuo adelante,  
 Y con el fuego de amor,  
 Su rostro todo inflamado,  
 Del qual divino licor,  
 Mudó su propia color,  
 De moreno, y colorado,  
 Tuvo con esto à la par  
 Una tífica donosa,  
 De Marra la piadosa,  
 Dispuesta para colar,  
 Y de la continuacion  
 Del estrecho coladero,  
 Hizose en conclusion  
 Sed perpetua en el pulmon,  
 Y callos en el garguero.  
 Por lo qual fue menester,  
 Sin que escusar se pudiesse,  
 Que siempre, siempre, tuviesse  
 Por no morir, que beber.  
 Pero junto al paladar,  
 Tuvo una esponja por vena,  
 Que acabada de mojar,  
 Se le tornaba à secar,  
 Como el agua en el arena,  
 De fuerte que todavia  
 La sed se le acrecentaba,  
 Porque lo que la mataba,  
 Eslo mismo la encendia.  
 Y las ganas le crecian,  
 Como llamas en la fragua,  
 Que se avivan, y se crian,  
 Quanto mas mas las rocian  
 Los Herreros con el agua.  
 Y con esta se de bota,  
 Hecha natural costumbre,  
 No le era mas un azumbre,  
 Que si bebiera una gota.  
 Y de estar así embebido  
 En el beber de continuo,  
 Andaba tan aturrido,

Encorbado, y fometido  
 Al espiritu de vino.  
 En fin, su beber fue tal,  
 Que mil veces pereciera,  
 Si Dios no lo socorriera  
 Con un amo libezak.  
 Mas no bastando à la larga,  
 Renta, viña, ni majuelo,  
 A matar la sed amarga,  
 Huvo de dar con la carga,  
 Como dicen en el suelo.  
 Mientras monedas havia,  
 Que la bolsa lo bastaba,  
 Con ella se remediaba  
 Lo que la gana pedia.  
 Pero no pudiendo dar  
 Fin à tan larga demanda,  
 A luego, luego pagar,  
 Fue menester embiar  
 Sus prendas à Peñaranda.  
 La mas parte de las quales,  
 Por sus cuentas rematadas,  
 Y en un jarro sepultadas  
 Quedaron por sus cavales.  
 Es lastima de decir,  
 Y mayor era de ver,  
 Que al tiempo del despedir,  
 Ojos que las vieron ir,  
 Nunca las vieron bolver.  
 Bebió calzas, y jubones,  
 Y en veces ciertas espadas,  
 Camisas de oro labradas,  
 Bolsas, cintas, y cordones.  
 Bebió gorras, y puñal,  
 Y papahigo, y sombrero,  
 Y el sayo, que era caudal,  
 Y el ajuar principal,  
 Que fue las botas, y cuero.  
 En fin, bebió sus alhajas,  
 Hasta no dexar ninguna,  
 Consumidas una à una,

Al olor de las tinajas,  
Y demás de esto bebió  
Todo quanto pudo haver,  
Hasta el cuero en que paró,  
Que cosa no le quedó  
Sino el alma que beber,  
Yendose, pues, à morir,  
Porque el beber fallecia,  
Y si siempre no bebia,  
Era imposible vivir:  
Arrimado à la pared,  
Hincó en tierra los hinojos,  
Por pedir à Dios merced,  
Y dixo, muerto de sed,  
Llorandole entrambos ojos:  
O Dios Baco poderoso,  
Mira quan bien te he servido,  
Y no me echas en olvido  
En trance tan peligroso:  
Mira que muero por ti,  
Y por seguir tu vandera,  
Y haz siquiera por mi,  
Si es fuerza morir aqui,  
Q' al menos de sed no muera.  
Acabada esta oracion,  
Sin del lugar menearse,

Subito sintió mudarse  
En otra composicion.  
El corpezuelo se troca,  
Aunq' antes era bien chico,  
En otra cosa mas poca,  
Y la cara con la boca  
Se hicieron un rostrico.  
Las piernas se le mudaron  
En unas zancuitas chicas,  
Los brazos en dos alicas,  
Que encima del asomaron,  
Cobró mas el dolorido,  
Dos cornecicos por cejas,  
Por voz un cierto sonido,  
A manera de ruido  
Enojoso à las orejas,  
En fin, fue todo mudado,  
Y en otro sèr convertido,  
Pero no mudó el sentido,  
Solicitud, y cuidado.  
Quedandole entera, y sana  
La inclinacion, y apetito,  
Sin mudarse la gana,  
Mudó la figura humana,  
Y quedó hecho mosquito.

9 Todo este pliego no tiene mas blanco, que la parte donde no està escripto, y solo le embio por la estafeta del dia à las manos del que las tuviere desocupadas, para passar honestamente el rato que necesite para mirarle. Esta ultima pieza no la pongo con la intencion de herir à ninguno, y si solo para que se conozca, y alabe la fluidéz, agudeza, discrecion, y exquisito language de nuestro fin segundo Christoval de Castillejo, cuyas obras reimprimiria à mi costa à tener fuerzas mi bolsillo para la empresa, solo porque el Público no careciera de libro tan precioso.

Num.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallará en las Librerías acostumbradas.